

LENTES VIOLETA



Dra. Mariana Marín Ibarra



LENTES VIOLETA

Tabla de contenido

1. Ni parejos, ni semejantes: Iguales	2
2. En los roles no te enrolas.....	3
3. Desafiando el sistema.....	4
Bibliografía	6

Sabías que ¿machismo y feminismo no es lo mismo?

El feminismo es un movimiento político que busca cambiar las condiciones de subordinación, exclusión, desventaja y violencia que aún presentan las mujeres con respecto a los hombres. En tanto que el machismo, se refiere al conjunto de actitudes y comportamientos sexistas aprendidos que rebajan injustamente la dignidad de la mujer en comparación con el varón. Pero estas diferencias ¿Por qué surgen? A continuación, lo veremos.

1. Ni parejos, ni semejantes: Iguales

El género, como ya se ha expuesto, es una categoría de análisis que evidencia “la construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino en articulación con clase social, etnia, raza, grupos de edad, institucionalidad, etc., a partir de las diferencias biológicas de los sexos” (Juan Vives Suriá, 2010). Por lo tanto, las personas al nacer poseen un sexo, posteriormente la sociedad les asigna un género que va acompañado de una identidad sexual: hombre o mujer, la cual se genera a partir del autorreconocimiento; sin embargo ¿qué ocurre cuando una persona no se identifica con lo asignado socialmente?



El nacimiento de una sociedad trae consigo la construcción de los modelos ideales a ser de hombres y mujeres, construyendo lo que el feminismo denomina estereotipos, refiriéndose a las etiquetas que promueven características de lo masculino y lo femenino, mismas que establecen

expectativas, valores y normas que definen lo “correcto” y aceptado por una comunidad en un lugar y tiempo determinado.

En la mirada occidental, desde el nacimiento del infante se establece su papel o rol social a partir de los juguetes que se les proporcionan, pues mientras a las niñas se les asigna el color rosa y se les incentiva a jugar con muñecas o a la cocinita, a los hombres se les establece el color azul como parte de su identidad y sus juguetes son carritos o pelotas; lo cual crea una diferencia social que se va a expresar y ratificar a lo largo de su vida, como lo podemos ver en el siguiente cuadro.

Hombres	Mujeres
Color Azul	Color Rosa
Juguetes: carros, pelotas, tecnología, etc.	Juguetes: muñecas, trastes de cocina, maquillaje, etc.
Ropa: pantalones	Ropa: vestidos
Incentiva su participación en espacios públicos	Incentiva su participación en espacios privados
Promueve la visión del proveedor y protector	Promueve labores de cuidado a la infancia, senectud y minusválidos
Actitud: líder, propositivo, cuidador, fuerte	Actitud: sumisa, hogareña, moral, cuidados

2. En los roles no te enrolas

Los roles de género se convierten en normas y prescripciones que establecen las diversas sociedades y varían según la cultura en que se encuentran inmersos, ya que pueden llegar a cambiar según el tiempo y espacio, además de generar grandes diferencias entre una cultura y otra. Así mismo, establecen jerarquías que se forman como un conjunto



articulado de costumbres, valores, reglas, normas y leyes.

Desde esta perspectiva del mundo todo se construye a partir de un sistema binario que se basa en la oposición, es decir, las características que se consideran masculinas deben ser totalmente opuestas a las femeninas y esto genera conductas arbitrarias que promuevan el sometimiento, debido a que se “naturaliza” la heterosexualidad y se señala cualquier comportamiento diferente a éste. Además, como la construcción de los aparatos educativos, jurídicos, administrativos, etc., se forjaron a partir de una mirada androcéntrica que pone al hombre blanco occidental heterosexual como ejemplo para la construcción de leyes, elementos culturales o símbolos sociales, las personas que no cumplen con el estereotipo mencionado anteriormente quedan fuera de estos aparatos (Lamas, 1999).



De ahí la necesidad de ver a la sociedad con los lentes violeta, ya que se reconoce que la cultura marca las pautas social, política, económica, religiosa, incluso civilizatoria bajo una lógica de poder y dominación que genera una violencia simbólica porque se ejerce sobre una persona con su complicidad o consentimiento.

3. Desafiando el sistema

El sexo es un dato esencialista de interpretación de la realidad social ¿a qué nos referimos con esto? A que, desde la perspectiva de los estudios de género, el sexo es un término que forma parte del denominado sistema sexo-género, y este sistema es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana.

En este sentido, desde que surge la humanidad existen diversas necesidades biológicas como comer, dormir, entre otras. De igual manera, como señala Rubin (1996), algunas personas también tienen la necesidad de reproducirse y, es precisamente así que se crea un deseo relacionado con su sexualidad y procreación. De esta manera, la reproducción biológica se relaciona fuertemente con actividades de carácter económico al ser una acción estratégica en donde el cuerpo es la materia prima.



Por ejemplo, cuando decimos que la familia es la célula social por excelencia, esa familia se construyó a través de la reproducción biológica y de acuerdo al sexo de cada uno de sus integrantes estableció su participación dentro de la sociedad.

Basándonos en los genitales de las personas decimos si son hombres o mujeres, tomando en cuenta que a los hombres se les exige solventar la carga económica del hogar al buscar trabajos remunerados y a las mujeres se les sitúa dentro de la casa, teniendo como principal labor procrear a los futuros ciudadanos de un país y formarlos, pues estos hijos e hijas serán la nueva mano de obra. Por lo tanto, el sistema sexo género lo vemos no sólo como el acto de reproducción, sino también como un elemento significativo en la producción biológica y cultural de una sociedad.



Tomando en cuenta toda esta problemática, es importante destacar que la perspectiva de género tiene como finalidad la construcción de la igualdad en la sociedad, y para alcanzarla se requiere de la institucionalización de políticas públicas que favorezcan la inclusión de las mujeres y grupos vulnerables (Juan Vives Suriá, 2010). Así el objetivo fundamental es crear entornos sociales no violentos que favorezcan la igualdad sustantiva.

Bibliografía

Juan Vives Suriá, F. (2010). *Lentes de género : lecturas para desarmar el patriarcado*. Caracas: El perro y la rana.

Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de población*, 147-178.

Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 95-145.